

## Los escritores somos parte de la guerrilla intelectual

Por MYRIAM FRANCIS

—YO CREO que los escritores tenemos un gran deber, somos parte de la guerrilla intelectual. Tenemos que hacer una gran labor de denuncia, debemos ser "fotógrafos" de la actualidad, esta es la gran misión del escritor, encontrar fórmulas, sugerirlas.



El Dr. Abel Pacheco acaba de hacer su debut como escritor.

Así empezamos nuestra charla con el Dr. Abel Pacheco de la Espriella, quien acaba de publicar su primer libro, Paso de Tropa.

**LAS DOS PERSONALIDADES** de Abel Pacheco están presentes, no juntas sino entrelazadas: el médico y el escritor. De ahí que la conversación, la charla amena más bien, salte de un tópico relacionado con la psiquiatría a otro relacionado con la literatura, con "su" literatura y con la de otros autores.

Así, mientras nos dice que sus autores favoritos, entre los actuales, son Fabián Dobles, José León Sánchez, Calufa, Julieta Pinto, porque son autores con mensaje, no sólo con lirismo, se refiere de seguido a sus pacientes del Hospital Chapuí y nos dice que esa clase de enfermos, son la gente más buena del mundo. Nosotros los sabemos generosos, desinteresados, dados a ayudar. (Quizá por esto, pensamos, es que se diferencian tanto del resto de la humanidad).

El Dr. Pacheco acaba de hacer su debut como escritor. ¡Y qué debut! Un pequeño tomo que encierra un mundo, y que nadie dejará de leer, porque quien lo lea lo comentará con el amigo y éste querrá conocerlo. Paso de Tropa, se llama, y recoge una serie de relatos cortos, de gentes y momentos, cap-

tados por el autor en una época aciaga. Deja, cada relato, un gusto acre y una emoción adherida a la mente y al corazón.

**DEFILAN POR SU LIBRO** figuras sencillas, grotescas, pedantes. Algunas trazadas con ironía, con hiriente ironía, como el idealista, como el teniente, como Macario y su mujer; otras vistas con cariño como Leodegario, como Agustín, como Soterré, que nos hizo sonreír. En cambio, "Este Cristo" es un relato que nos puso a pensar.

Le preguntamos cómo fue que se decidió a lanzarse a la palestra literaria:

—Carlomagno Araya, de primero, me animó. Eseguida José Luis Vega, Manuel Bermúdez, éste es el editor de su libro.

—Tengo dos más, inéditos por ahora— nos cuenta el Doctor. (Ya dijimos, no se puede separar el galeno del letrado). Uno, de cuentos de Limón, de los negros y los peones; otro, de cuentos de barrio; casi todos vividos, algunos escuchados de fuentes fidedignas. Son también relatos cortos, como los de Paso de Tropa.

—Lo que se escribe ahora ha de ser breve, corto, de impacto; en la época nuestra es necesario hacerlo así para llegar a la clase media, decirles las cosas que pasan.

**Y SIGUIENDO** con el tema de los escritores, nos dice:

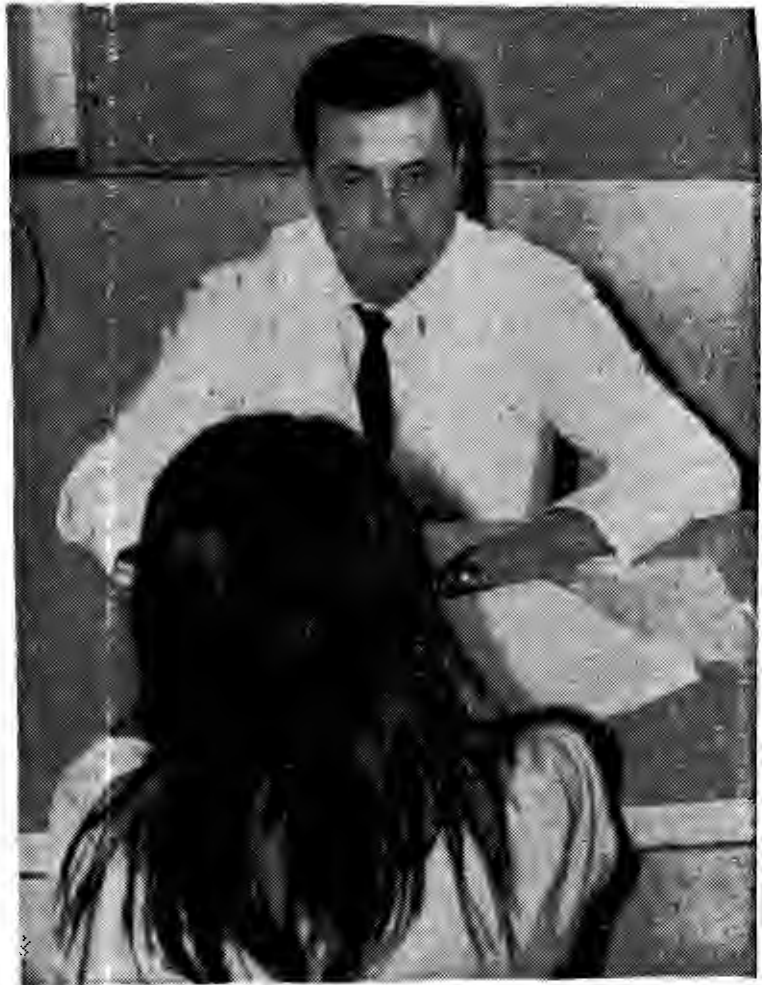
—Admiro mucho a los gigantes de ayer, pero a la gente de ahora hay que llegarle en otra forma. No es esta época de lirismos.

**DE ESOS** autores de ayer admira a Alegría, a Gallegos, piensa que Nicolás Guillén tiene mucha influencia sobre él, pero como considera muy difícil expresarse en verso, lo hace en prosa.

Este médico joven ha vivido a la par de gente tremendamente necesitada de toda ayuda, allá en Guápiles, en Limón, conociendo la miseria de las peonadas. Y ahora en el Asilo Chapuí, tratando, como psiquiatra, a gentes llegadas de todos los confines del país y de todas las capas sociales.

—Son la gente más buena que hay.

Y con el mismo entusiasmo puesto cuando nos habla de literatura, lo hace ahora de este otro tema tan diferente pero igual de interesante. Estudió medicina para hacerse psiquiatra. Y ahora cumple su vocación, mejor dicho, sus vocaciones. En el Asilo está realizando una gran labor en terapia y rehabilitación. Lo vimos trabajar en ese campo cuando formamos parte del grupo que formó Francisco Alvarado Abella que les enseñó a pintar a los pacientes; otros laboraban en el jardín, o hacían labores en los telares, etc. Nos cuenta el Doctor que ahora hacen, por miles, cajas de madera para refrescos, y otras cosas, que necesita la morgue del Hospital San Juan de Dios; o sea —pensamos— que los vivos y los que ya no son, necesitan de sus servicios. Y siguen trabajando además los telares. También practican deportes y hay un equipo de fútbol que lleva el nombre de "Abel Pacheco". Porque,



Escucha atentamente los males reales o imaginarios de esta paciente del Hospital Neurosiquiátrico Chapuí.

como buen tico, Abel Pacheco es un apasionado del fútbol aunque sólo una vez ha jugado en un equipo de fútbol, de solteros contra casados, en la cancha del Asilo. Jugó con los casados porque está casado con una dama mexicana, Elsa Muñoz, de Jalisco.

—Doce años de casado, y feliz! —dice— ¡Y cuatro guilas! Un mexicano, un puriscaleño, una gringa y un josefino.

**Y COMO SE HABLA** de la familia, nos cuenta complacido

que su abuela ha grabado para él viejas canciones de su juventud. Porque Abel Pacheco también es un apasionado de la música y colecciona especialmente temas folklóricos y campesinos.

Dijimos de dos personalidades, la del médico y el literato, pero tenemos que agregar que de esas dos personalidades que se entrelazan, tienen múltiples facetas, todas interesantes y valiosas, como tiene facetas su libro Paso de Tropa que marca un hito en la literatura costarricense.